

Realidades y sueños sinodales de nuestra Iglesia en Castilla

Relectura de las síntesis de la fase diocesana del Sínodo a la luz del documento para la etapa continental y el Congreso de Laicos

El XL Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla (Ávila, 27 y 28 de febrero de 2023) se enmarca en el Sínodo 2021-2024 convocado por el papa Francisco con el lema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. Realizada ya la etapa diocesana en cada una de nuestras Iglesias locales, y tras la síntesis nacional presentada a finales del curso pasado, se afronta en estos momentos la etapa continental. De algún modo, aunque muy reducido, en este Encuentro pretendemos tener nuestra propia etapa “regional”, compartiendo las intuiciones y llamadas que el Espíritu ha ido realizando a cada una de nuestras Iglesias.

A la vez, este Encuentro supone un punto de inflexión tras el paréntesis de la pandemia covid-19, y pretende dar luces para seguir caminando juntos como Iglesia en Castilla, siguiendo la larga estela de nuestros “Encuentros de Villagarcía” pero a la vez repensando con creatividad por dónde debe continuar el trabajo conjunto de estas diócesis vecinas y hermanas.

El punto de partida de este documento son, por tanto, las síntesis que en cada una de nuestras nueve Iglesias particulares realizamos hace unos meses como conclusión de la fase diocesana del Sínodo. Están leídas ya desde el documento de trabajo para la etapa continental, *‘Ensancha el espacio de tu tienda’ (Is 54,2)*, especialmente a partir del nº 11 donde se describen “cinco tensiones creativas que se interrelacionan”. Y tienen en cuenta los cuatro itinerarios que se trabajaron en el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en salida” (14 al 16 de febrero de 2020), celebrado justo antes de la pandemia y de nuestro último Encuentro regional en Villagarcía (8 al 11 de marzo de ese mismo año).

Subyace una melodía común en estas síntesis, no somos demasiado distintos en estas Iglesias de Castilla, aunque también se perciben los matices especiales de las diversas diócesis con sus características peculiares y sus historias recientes.

En el estilo de redacción se sigue la línea del documento sinodal para la etapa continental, dando directamente la voz a una selección de las aportaciones recibidas que de algún modo resumen o ejemplifican lo que otras también dicen.

Iluminados por el Espíritu en un marco general de *lectio divina* con la que hemos iniciado nuestro actual encuentro, y tras haber reflexionado sobre lo que es y supone el discernimiento comunitario, nos disponemos ahora a reconocer nuestra realidad y nuestros sueños de cara a poder después “elegir” algunas pautas para seguir caminando en sinodalidad.

0. La sinodalidad no es nueva en nuestra historia reciente

Releyendo las síntesis diocesanas, lo primero que aparece son los recuerdos de experiencias sinodales recientes en la mayor parte de nuestras Iglesias locales:

· Ávila tiene *un recuerdo agradecido en lo vivido en experiencias sinodales diocesanas anteriores, un recuerdo grato del último Sínodo que celebraron en los años 90 del siglo pasado.*

· En Burgos ha coincidido la fase diocesana del Sínodo con la celebración de una Asamblea diocesana (2019-2022), y hablan de *afortunada coincidencia.*

· Ciudad Rodrigo también recuerda *la experiencia de la Asamblea diocesana (2013-2014), que dio la oportunidad de reflexionar, informarnos y tomar la palabra ante diferentes temas que son pilares de la vida eclesial.*

· En el documento de Palencia se alude al XXV Sínodo diocesano (1988).

· Salamanca tiene también *la experiencia reciente de la Asamblea diocesana (2014-2016) cuya sombra es alargada.* Y se remonta además a *la experiencia sinodal y la participación en el Sínodo diocesano de 1985 a 1989.*

· Y Zamora alude a que *en noviembre de 2021 se llevó a cabo en la diócesis un congreso de laicos, cuyas aportaciones también se han querido incluir en esta síntesis.*

Son experiencias extraordinarias, en el marco de la sinodalidad más habitual y cotidiana que puso en relieve la eclesiología del Concilio Vaticano II y que, en palabras del papa Francisco, “es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio”. Sinodalidad que se atisba en las diversas síntesis diocesanas, con sus luces y sus sombras, y que *comienza a ser parte de nuestro vocabulario y poco a poco de nuestra manera de ser, y sobre todo el sueño de muchos (Burgos).*

1. Una Iglesia que escucha

La primera de las “tensiones creativas” que recoge el nº 11 del documento para la etapa continental habla de *la escucha como apertura a la acogida a partir de un deseo de inclusión radical, que se ha de entender en una perspectiva de comunión con las hermanas y hermanos y con el Padre común.*

Hasta 123 veces aparece la palabra “escucha” en nuestras síntesis diocesanas. No siempre en sentido positivo, claro. Se alude a que este proceso sinodal ha ayudado a entender *la importancia de la escucha del Espíritu, de la Palabra de Dios y de los hermanos en un ambiente orante (Ávila), es el momento de reflexionar y dejar que el Espíritu guíe nuestro caminar juntos (Valladolid), está suponiendo una experiencia real de participación y escucha (Palencia).* Coinciden casi todas las diócesis en que *los fieles se sienten escuchados por los sacerdotes (Ávila, Palencia, Segovia, Zamora...),* o que en los encuentros en pequeños grupos *se ha podido hablar con libertad y ser escuchados (Osma-Soria);* en la misma línea, se señala que *en los pueblos es fácil escuchar a todas las personas de la comunidad (Ávila).* Hay otra constatación bastante generalizada: a través de Cáritas, de la pastoral social y de las parroquias, *la Iglesia está atenta y es sensible a las necesidades y preocupaciones de la sociedad (Palencia);* además, hay nuevas realidades diocesanas como *la creación del Centro de Escucha para dar respuesta al sufrimiento de las personas (Burgos).*

Pero a la vez se reconoce que *tenemos los medios para escuchar y sin embargo nos falta compromiso e implicación (Ávila), no consultan cuestiones importantes en el nivel institucional (Segovia),* o que siendo cierto que la Iglesia ha avanzado en la escucha, nos cabe una duda: *si los avances son por convencimiento o por necesidad sobrevenida, al haber menos sacerdotes (Burgos).* Se reclaman sacerdotes más cercanos que *dediquen tiempo a la escucha (Segovia),* porque además puede ser que *los sacerdotes no hemos*

sido suficientemente educados para acoger la palabra de los laicos, se nos ha formado para enseñar, ser maestros, pero poco para escuchar (Ciudad Rodrigo). También es cierto que a veces nos delata el lenguaje; por ejemplo, dicen los laicos: “Sí, la Iglesia nos escucha más”. Entonces, ¿quién es la Iglesia? (Burgos). Varias síntesis aluden a que los jóvenes no se sienten escuchados, se piensan propuestas para ellos sin contar con ellos (Palencia).

Por eso, hay que potenciar la escucha, la acogida, el respeto al otro, hablar sin miedo (Burgos), trabajar en un triple diálogo: con los que no están en la Iglesia y nunca han estado, con los que se marcharon, y con los que están pero no son (Salamanca), crear equipos de acogida en las parroquias que escuchen y se acerquen (Valladolid).

2. El impulso hacia la misión

Es la segunda de las tensiones que hemos de tener en cuenta, para proclamar *el rostro de un Dios que se preocupa hasta dar su propia vida para que nosotros la tengamos en abundancia (nº 11 del documento de la etapa continental)*. Un camino a recorrer junto con hermanos de otras confesiones cristianas y creyentes de otras religiones.

Algo menos aparece citada la palabra “misión” en nuestras síntesis, 70 veces, pero sí está presente en todas ellas. Desde la convicción de que necesitamos *una pastoral que ha de ser decididamente misionera, porque vamos cayendo en una indiferencia religiosa enorme (Ciudad Rodrigo)*, y con la valoración positiva de la misión de la Iglesia como *cercana a los pobres y a los márgenes de la sociedad (Zamora)*.

A veces el enfoque no es el correcto: *se cree que nuestra misión está en llevar a la gente a la Iglesia sin darnos cuenta de que es prioritario y previo el encuentro con Jesucristo (Ávila)*.

Se constatan dificultades y limitaciones: *los laicos reconocen su incapacidad para traspasar el entorno de la parroquia para evangelizar (Ávila)*, *se corre el riesgo de que la mayoría de los cristianos ‘delegue’ en las pastorales específicas esta tarea (Burgos)*, *nos cuesta aceptar que hay diferentes puntos de vista y experiencias de vivir la fe, diferentes ritmos de trabajo (Palencia)*. Incluso se recoge una queja: *parece que la jerarquía se empeña en proponer actuaciones paralelas e independientes de las del resto de la sociedad en vez de aunar esfuerzos para dar respuesta a las nuevas demandas sociales (Segovia)*. Otra cuestión que varias diócesis manifiestan es una cierta impotencia y desánimo por nuestra pobre realidad; por ejemplo: *la mayor herida que hemos detectado ha sido caer en el desánimo ante la pobreza de la realidad de la diócesis (Osma-Soria)*. Y que *la asignatura pendiente en el ámbito de la misión es el trabajo con los jóvenes (Zamora)*, con los que tenemos *una brecha (Ciudad Rodrigo)*.

Finalmente se muestran algunos caminos abiertos y actitudes necesarias, como por ejemplo *creatividad para adivinar cómo seguir adelante, con fidelidad a Dios y al mundo de hoy, para recuperar la esencia (Palencia)*, *soñar con una diócesis en estado de misión permanente (Salamanca)*, *una Iglesia abierta a colaborar con otras instituciones sin acaparar el protagonismo (Segovia)*, o *potenciar espacios de escucha y diálogo interreligioso promoviendo actividades conjuntas (Burgos)*.

3. Un estilo basado en la participación y la corresponsabilidad

Aquí está el meollo de la sinodalidad, una de sus piezas claves, según la tercera de las tensiones creativas, puesto que *la única misión de la Iglesia se deriva de su dignidad bautismal común*. Pues bien, en nuestras síntesis hablamos hasta en 240 ocasiones de la

“participación”, pero solo 28 de la “corresponsabilidad” (en varios documentos no aparece ni una vez). ¿Querrá esto decir algo? Tal vez sí.

Porque si queremos comenzar a incorporar la sinodalidad como parte fundamental del ser de la Iglesia (Ávila), y estamos convencidos de que los carismas son dones del Espíritu para las necesidades de la Iglesia (Ciudad Rodrigo), tenemos un problema cuando son los laicos los que tienen más ilusión por realizar un ‘caminar más juntos’ frente a bastantes sacerdotes reticentes, cuando a veces se considera a los laicos como ayudantes (Palencia) o espectadores de la comunión y no co-protagonistas junto con los pastores y los religiosos (Zamora), cuando los laicos no tienen iniciativa propia y todo tiene que estar mediado por la aceptación o no de los sacerdotes (Ávila) o parece una corresponsabilidad ‘bajo el control del cura’ (Burgos), porque no es lo mismo voluntariado que corresponsabilidad (Palencia)... Abundando en ello, se dice que estamos todavía viviendo una Iglesia organizada por el sacramento del Orden más que desde el Bautismo; quizá por eso algunos sacerdotes no han acogido de forma positiva el Sínodo, ya que parece que les quita protagonismo y les hace dudar de su misión (Salamanca). Pero también es un poco preocupante cuando se dice que los laicos ocupan un lugar muy importante, sobre todo ante la escasez de sacerdotes (Segovia) o su participación está muchas veces afectada por una visión utilitarista o funcional desde las tareas concretas que es necesario cubrir (Zamora).

En casi todas las síntesis se alude al clericalismo, que hace que la sinodalidad se viva de manera muy desigual en las comunidades parroquiales, dependiendo del presbítero (Burgos). Entre las posibles causas se señala que no estamos acostumbrados a discernir juntos, sino más bien a colaborar en lo que otros deciden (Burgos), o que tenemos miedos que nos paralizan (Ciudad Rodrigo), o la falta de sentimiento comunitario, de compromiso, el poco atractivo que tiene la Iglesia o la actitud autoritaria de la jerarquía (Palencia). Se reconoce otro problema objetivo: las personas que participan se hacen mayores y no hay relevos (Segovia). A otro nivel, se señala que hay parroquias que viven muy desvinculadas de otras y de la vida de la diócesis (Burgos).

Desde la vida consagrada se apunta que la misión compartida con laicos es un reto precioso (Ávila).

En cuanto a la participación de la mujer en la Iglesia, se reconoce por un lado que falta mucho en el sentido de favorecer la presencia de la mujer en los puestos de responsabilidad y toma de decisiones (Palencia), a la vez que se aprecia y valora el número de mujeres presentes en los órganos de representación y en la presencia en la curia diocesana (Burgos).

Algo que daña la participación y la corresponsabilidad y preocupa es que en algunos la fe se transforme en ‘ideología’ que genere luchas de poder; las divisiones entre los miembros de la Iglesia hacen mucho mal (Ávila).

Como actitudes y propuestas a implementar se habla de que debe desaparecer la falta de confianza de los sacerdotes en los laicos (Segovia), de buscar formas creativas de implicar a toda la comunidad, no solo de informarla (Burgos), de dar más protagonismo a los niños en las celebraciones y en la vida de la parroquia (Segovia), de formación para la participación (Ciudad Rodrigo), de discernir los cambios de responsables en las tareas parroquiales para que estos no sean vitalicios y haya relevos (Valladolid), de crear espacios de acogida e integración, desde el respeto a los alejados y a los ausentes (Osma-Soria)... Evidentemente, para poder participar hay que estar informados, y se detecta una carencia de comunicación acerca de las posibilidades que hay de participar en actividades, proyectos o iniciativas concretas (Zamora). Como telón de fondo, tenemos que aprender a vivir un

nuevo estilo de relacionarnos, cuas y laicos, un estilo marcado por el servicio y no por el poder. No es un tema de reparto de poderes, sino de vivir el servicio también desde el discernimiento y la toma de decisiones junto a otros (Palencia). Y una llamada de atención muy concreta: el compromiso fehaciente de no abandonar al mundo rural, de quererlo, atenderlo, cuidarlo, respetarlo, no dejarlo para el último lugar (Salamanca).

4. Estructuras e instituciones sinodales

Al servicio de la participación y la corresponsabilidad debe haber estructuras e instituciones que posibiliten concretamente la sinodalidad, *que incluyan a personas debidamente formadas y sostenidas por una espiritualidad viva: es la cuarta de las tensiones creativas señaladas en el documento de la etapa continental. Si bien la palabra “estructuras” solo aparece citada 39 veces en nuestras síntesis, e “instituciones” apenas 17, la expresión “consejo” o “consejos” se utiliza en 79 ocasiones.*

Se constata que hay muchos consejos pastorales parroquiales, pero algunos carecen del fin con el que se impulsaron (Burgos), o que los consejos son meros receptores, falta implicación en la toma de decisiones, son poco escuchados y con muy escasa función vinculante (Ciudad Rodrigo), o las asambleas y los consejos suelen ser para cuestiones menores o para informar (Palencia), o en las parroquias cuesta caminar con un proyecto pastoral común y hay cierta resistencia a vincularse a lo que propone la diócesis para caminar juntos (Ciudad Rodrigo). Hay que tener en cuenta que los proyectos pastorales no son sólo instrumentos válidos para la consecución de los objetivos, sino un cauce seguro para la generación de comunión (Zamora). Por eso algunos llegan a hablar de la dificultad de seguir con las mismas estructuras y de cómo tenemos que aprender a ser Iglesia de otra manera y piden actualizar la estructura parroquial para que sea más participativa (Palencia).

Algunas respuestas llaman la atención de forma positiva, por ejemplo que teniendo la impresión de que manda el clero y los demás obedecemos, nos sorprende que ahora decidamos las cosas en el consejo de la parroquia (Ávila), o que supone una alegría la participación de laicos, presbíteros y religiosas en los distintos consejos (Ciudad Rodrigo), o que el actual arzobispo se comprometió a no rehuir los temas conflictivos y a llevar adelante las cuestiones aprobadas por el Consejo tras la pertinente votación (Burgos).

Convencidos de que la sinodalidad tiene que impregnar todas nuestras estructuras y ser nuestro estilo de trabajo (Burgos), es un clamor casi unánime que hay que propiciar y potenciar los órganos de escucha y diálogo a nivel diocesano, arciprestal y parroquial (Ávila), redescubrir las funciones de los consejos como órganos donde ejercitar la participación, la corresponsabilidad y la sinodalidad (Osma-Soria), que se creen consejos pastorales y económicos en todas las parroquias (Salamanca), dar a conocer las decisiones del consejo pastoral en los avisos, en la calle (Segovia), o que las estructuras de gobierno de la Iglesia se adapten a un modelo más sinodal, porque las decisiones en la diócesis deben ser consensuadas y fruto de una mayoría participativa (Valladolid).

Una vez más se recuerda que hay muchos lugares de diálogo y consejos, pero por suerte o por desgracia dependen bastante de las personas concretas que comparten o están al frente, de los laicos y especialmente de los sacerdotes (Burgos). Por eso, debe haber una reforma de las estructuras y sobre todo una conversión del corazón (Ciudad Rodrigo).

También se pide seguir potenciando los grupos de trabajo de las delegaciones diocesanas (Ávila), formación de laicos para asumir responsabilidades en equipos ministeriales de presbíteros, laicos y religiosos (Osma-Soria), crear espacios de comunicación para expresarnos en los arciprestazgos (Ávila), una Iglesia de pequeñas

comunidades en donde no se pierda el sentido de parroquia como comunidad (Valladolid), y dar participación en las estructuras de toma de decisiones de la diócesis a las mujeres (Zamora). En definitiva, se trata de dar continuidad a los procesos sinodales (Ciudad Rodrigo).

5. Una liturgia en comunión para la misión

En la última de las cinco tensiones creativas aparece la liturgia, en especial la Eucaristía, *que reúne a la comunidad, permite la participación y alimenta el impulso hacia la misión.* No es una realidad que se cite mucho en las síntesis diocesanas, si bien en todas ellas hay algún capítulo dedicado a este particular; en 38 ocasiones se habla de la “liturgia” y en otras 30 concretamente de la “eucaristía”.

Parten algunas reflexiones de que *los que caminamos juntos somos sobre todo los que participamos de la misa dominical (Ávila), y se constata que se promueve la participación de la liturgia los domingos de una forma activa (Ciudad Rodrigo), si bien algunos consideran que las celebraciones actuales son la mayor parte de las veces un acto social de culto vacío y lenguaje obsoleto sin repercusión en la vida (Segovia), celebraciones mortecinas (Zamora), hay muchos bautizados que aparecen esporádicamente en nuestras celebraciones como espectadores (Ávila) o se acude mucho por costumbre, falta formación (Palencia).* Por eso, *habría que hacer algo para promover la formación de aquellos que acuden a los templos en momentos puntuales como bodas, entierros y comuniones (Segovia).*

Hay bastante coincidencia en la necesidad de *cuidar más el lenguaje y los signos (Burgos), celebraciones adaptadas al lenguaje y a la sensibilidad actual sin perder su trascendencia (Valladolid).* Se baja a detalles concretos como *coordinar horarios de misas y reducir el número de celebraciones en la ciudad (Burgos).*

6. En la senda del Congreso de Laicos

Varias síntesis aluden directamente a la experiencia vivida en febrero de 2020 en el Congreso nacional de Laicos, preparado previamente en cada diócesis: *una experiencia positiva en el caminar juntos, continuada en el Equipo del post-congreso (Burgos), buena experiencia de preparación y participación (Salamanca),* o la réplica diocesana llevada a cabo en Zamora en noviembre de 2021. También aparecen señalados, en mayor o menor medida, los cuatro grandes itinerarios que allí se trabajaron y que quieren marcar el rumbo pastoral de la Iglesia en España durante estos años: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública.

Pocas veces (solo 7) sale citado expresamente el **primer anuncio**; desde Burgos se propone apostar por los jóvenes y liberar personas para ello, en Osma-Soria se propone fomentar experiencias de primer anuncio en los procesos catequéticos y en la pastoral familiar, en Salamanca se habla de trabajarlo personalmente y de suscitar agentes de primer anuncio más allá de los catequistas convencionales, en Valladolid se habla de salir hacia los alejados con nuevos métodos de primer anuncio que han demostrado su efectividad en otras diócesis, y desde Zamora se percibe como necesario buscar formas concretas de nueva evangelización.

El **acompañamiento** aparece algunas veces más (49). Por ejemplo, a jóvenes para escuchar sus dificultades (Ávila), a familias y novios y en las separaciones (Burgos, Valladolid), a los que están en los márgenes (Ciudad Rodrigo), a los laicos en sus ocupaciones diarias (Osma-Soria), a quienes participan en la vida social y política (Palencia,

Burgos), a la gente de los pueblos (Segovia), el acompañamiento espiritual (Salamanca, Segovia), acompañar procesos de formación (Valladolid), acompañamiento intergeneracional entre jóvenes y mayores (Zamora). Se constata la necesidad de formarnos para el acompañamiento (Burgos).

Los **procesos de formación** aparecen aún más (en 82 ocasiones). Por destacar algunas aportaciones, desde Burgos se propone que presbíteros y laicos crezcan juntos en procesos formativos y de compromiso para no fomentar la estructura jerárquica; desde Ciudad Rodrigo se habla de buscar medios formativos actuales que ayuden a los laicos a sentirse parte de la Iglesia; en la síntesis de Osma-Soria y en otras se habla de los grupos de vida para caminar juntos (y en ellos una formación unida a la vida); desde Valladolid se recuerda el lugar importante de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación permanente de los bautizados. También se plantea como algo previo el suscitar el deseo de formarse, porque ofertas hay, pero la respuesta es escasa (Burgos).

Finalmente, la **presencia en la vida pública** es citada en numerosas ocasiones, aunque difíciles de contar porque se usan diversas expresiones. También por destacar algunos ámbitos más significativos, se señalan el mundo del trabajo, los medios de comunicación y redes sociales, el mundo de la cultura y los ámbitos educativos, la conciencia ecológica, los modelos de producción y consumo, el ámbito de las migraciones, la participación política, la vida de los barrios y los pueblos... Varias síntesis denotan la dificultad de acompañar a aquellos cristianos que, desde su fe, dan el salto a una presencia pública o política significativa. Y desde Segovia se apunta la poca conciencia de que Cáritas es la Iglesia, y que entre el clero hay poca formación social.

7. Y de nuestro caminar juntos como región, ¿qué?

Pues muy poco se dice, quizá porque el cuestionario que acompañaba la fase diocesana del Sínodo no daba mucho pie a ello. De hecho, únicamente está recogido en la síntesis de Ciudad Rodrigo: *Sería bueno que continúen y se redimensionen los encuentros, en Villagarcía de Campos, de obispos, arciprestes y vicarios de la Iglesia en Castilla, y que nuestra diócesis los reclame.* Por su parte, Osma-Soria apunta que *vemos necesario y expresión de la comunión potenciar más las provincias eclesiológicas.*

Bien, pues ahora es el trabajo que nos queda en nuestro encuentro de Ávila 2023. Reunidos en fraternidad, iluminados por la Palabra de Dios, instruidos en cómo realizar el discernimiento comunitario y habiendo reconocido lo que hemos dicho las diversas Iglesias en Castilla, vamos a trabajar y discernir por dónde debemos seguir caminando sinodal y conjuntamente estas diócesis concretas, con el doble acento de la animación a los pastores y el crecimiento de la participación de los laicos y la vida consagrada en la comunión y misión de la Iglesia. Para ello, se ofrecen estas dos preguntas que se trabajarán en grupos y servirán para luego discernir las “pistas para el camino”.

1. Teniendo en cuenta lo visto hasta ahora y pensando en esa “tienda” que tenemos que “ensanchar”, ¿cuáles creemos que son las principales cuestiones en las que nos podemos ayudar unas diócesis a otras a caminar sinodalmente? ¿Qué líneas pastorales necesitamos discernir y compartir?

2. La sinodalidad es también una cuestión de “estilo”. ¿Cómo podemos hacer más eficaces nuestros encuentros y nuestra coordinación en general? Pensando en nosotros como pastores, pero además en el conjunto de nuestras Iglesias diocesanas.

Anexo: Listado de encuentros y temáticas de Villagarcía

- **1979.** *I Encuentro de dinamismos pastorales. “Aproximación a la historia reciente de la Iglesia en Castilla”.*
- 1. 1980.** “El arcipreste / delegado de zona como animador de grupo”.
- 2. 1982.** “Hacer una lectura crítica de los arciprestazgos y zonas como plataformas de evangelización”.
- 3. 1983.** “La Iglesia como acontecimiento, la Iglesia como comunión”.
- 4. 1984.** “También los seglares”.
- 5. 1985.** “En este pueblo y en esta tierra. 1. Los marginados”.
- 6. 1986.** “En este pueblo y en esta tierra. 2. Los marginales.”
- 7. 1987.** “En este pueblo y en esta tierra. 3. Los laicos: su presencia y acción evangelizadoras, y diálogo con los alejados”.
- 8. 1988.** “Un alto en el camino”.
- **1988.** *II Encuentro de dinamismos pastorales. “Solidaridad en la misión”.*
- 9. 1989.** “El mundo de la juventud”.
- 10. 1990.** “La atención pastoral a los pueblos pequeños”.
- 11. 1991.** “La Iglesia en Castilla, samaritana y solidaria con los pobres”.
- 12. 1992.** “Eucaristía y justicia”.
- 13. 1993.** “La dimensión social de la fe en la catequesis”.
- 14. 1994.** “Familia e Iglesia en Castilla hoy”.
- 15. 1995.** “La iniciación cristiana hoy y aquí”.
- 16. 1996.** “Pastoral vocacional para el ministerio presbiteral”.
- 17. 1997.** “Religiosidad popular y nueva religiosidad”.
- **1998.** *III Encuentro de dinamismos pastorales. “Evangelizar desde la memoria para la esperanza”.*
- 18. 1999.** “Vocación y misión del fiel laico en la Iglesia y en el mundo”.
- 19. 2000.** “La formación permanente e integral del presbítero”.
- 20. 2001.** “Retos pastorales de la nueva cultura emergente”.
- 21. 2002.** “Las unidades parroquiales y/o las unidades de atención pastoral”.
- 22. 2003.** “Una pastoral de juventud con futuro”.
- 23. 2004.** “Educar en la fe hoy, en este pueblo y en esta tierra”.
- 24. 2005.** “La espiritualidad del presbítero diocesano hoy: don y tarea”.
- 25. 2006.** “Venid y veréis. La invitación al seguimiento de Jesús, Buen Pastor, en la espiritualidad del presbítero diocesano”.
- 26. 2007.** “La transmisión de la fe. 1. El primer anuncio”.
- 27. 2008.** “La transmisión de la fe. 2. Iniciación cristiana y familia”.
- 28. 2009.** “La transmisión de la fe. 3. Itinerarios de iniciación cristiana”.
- 29. 2010.** “La caridad en la vida y misión de la Iglesia. 1. Fuente y cauce”.
- 30. 2011.** “La caridad en la vida y misión de la Iglesia. 2. Rostro y horizonte.”
- 31. 2012.** “La caridad en la vida y misión de la Iglesia. 3. Vocación y organización.”

- 32. 2013.** “El Catecismo de la Iglesia Católica”.
- 33. 2014.** “Vocación, ministerio y espiritualidad del catequista y del sacerdote al servicio de una catequesis evangelizadora”.
- 34. 2015.** “Evangelizadores con espíritu”.
- 35. 2016.** “Iglesia en salida y pastoral en conversión en la *Evangelii Gaudium* y en nuestras Iglesias locales”.
- 36. 2017.** “Anunciar el Evangelio de la familia hoy: la preparación al matrimonio”.
- 37. 2018.** “El acompañamiento en la familia”.
- 38. 2019.** “Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial”.
- 39. 2020.** “La vocación y misión de los laicos. La Acción Católica General”.
- 40. 2023.** “Realidades y sueños sinodales de nuestra Iglesia en Castilla”.